Estancamiento económico y deterioro del empleo en la Argentina: una interpretación del período 2012-2024[1]

Martín Cherkasky Rappa, Lola Fainsod y Soledad Villafañe

Recibido: 04/05/2026
Aceptado: 13/05/2026

Resumen

En este artículo se ofrece una interpretación del proceso de estancamiento económico y deterioro del empleo en la Argentina entre 2012 y 2024. Se desarrolla un marco analítico para analizar una economía con heterogeneidad estructural e inserción comercial basada en productos primarios, en la que el límite al crecimiento determinado por el sector externo es inferior a la expansión necesaria para que el empleo formal crezca en línea con la población económicamente activa. Se estima el vínculo entre el crecimiento del PIB y del empleo, y se determina que el empleo asalariado formal es más sensible al crecimiento de la actividad que otros tipos de empleo y que esta relación se intensifica a partir de un determinado umbral. Por el contrario, las modalidades relacionadas con la informalidad tienden a exhibir un comportamiento contracíclico y a absorber la diferencia entre el crecimiento de la población activa y el del empleo asalariado formal.

Palabras clave

Informalidad laboral, mercado de trabajo, heterogeneidad estructural, crecimiento económico, ciclo económico, restricción externa, sector primario exportador, trabajo por cuenta propia, ley de Kaldor-Verdoorn, ley de Thirlwall, elasticidad empleo-producto, Argentina

Clasificación JEL

J21, J46, E24, O11, O17, F41, N16

Autores

Martín Cherkasky Rappa es Asistente de Investigación de la oficina de la CEPAL en la Argentina. Correo electrónico: martin.cherkasky@un.org.

Lola Fainsod es Consultora de la oficina de la CEPAL en la Argentina. Correo electrónico: fainsodlola@gmail.com.

Soledad Villafañe es Asesora Regional en temas económicos y sociales de la oficina de la CEPAL en la Argentina. Correo electrónico: soledad.villafane@un.org.

[1] Los autores agradecen muy especialmente los comentarios de Anahí Amar, Lorena Cobe, Fernando García Díaz, Esteban Pérez Caldentey, Juan Manuel Telechea, Miguel Torres Olivos y Romain Zivy a una versión preliminar de este trabajo, así como la asistencia de Sharon Buchbinder y Simón Marotti. Se exime a las personas mencionadas de cualquier error u omisión.

I. Introducción

Entre 2012 y 2024, la economía argentina atravesó un período de estancamiento, que profundizó una tendencia de casi cinco décadas de reducido crecimiento económico. En este período, la economía argentina enfrentó lo que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) define como una trampa de baja capacidad para crecer, debido a un reducido dinamismo de la economía desde una perspectiva histórica y a un rezago relativo respecto del producto mundial (Salazar-Xirinachs, 2026). En estos 13 años, el PIB de la Argentina se mantuvo prácticamente en el mismo nivel y el PIB per cápita se contrajo un 0,7% anual, en contraste con el aumento del 1,3% anual observado en el registro histórico entre 1961 y 2011[2]. Entre 2012 y 2024, el PIB per cápita mundial creció un 1,7% anual y el de las economías más desarrolladas del Grupo de los Siete (G7), un 0,9% anual, lo que llevó a que se redujera la participación de la economía argentina en el PIB mundial y se ampliara la brecha de ingresos con respecto a las economías más desarrolladas. El PIB per cápita de América Latina y el Caribe, una de las regiones con menor dinamismo global durante este período, también experimentó un mejor desempeño que el de la economía argentina, ya que creció un 0,5% anual entre 2012 y 2024.

El estancamiento de la economía argentina estuvo vinculado con el agotamiento de las fuentes de divisas para financiar el crecimiento de la demanda interna y este, a su vez, con el freno de las exportaciones[3]. En el período analizado, las exportaciones de bienes y servicios a precios constantes crecieron apenas un 0,1% anual. En los breves ciclos de recuperación, el crecimiento se interrumpió por sucesivas crisis en la balanza de pagos, cuya salida fue una rápida contracción de la absorción interna. El denominador común de estos episodios fue una importante devaluación de la moneda, que comprimió los ingresos reales y, por lo tanto, el consumo privado y la inversión. Como resultado, entre 2011 y 2024 los salarios del sector privado registrado cayeron un 14% en términos reales y la jubilación mínima del sistema previsional nacional, un 23%[4].

Las recesiones tendieron a profundizarse, ya que, a la ausencia de crecimiento de los ingresos de divisas provenientes de las exportaciones, se sumó el agotamiento de las reservas internacionales y del acceso al financiamiento externo, que habían actuado como amortiguadores durante los breves períodos de recuperación. En algunas ocasiones, la insuficiencia de divisas por cuenta corriente se cubrió con reservas internacionales a través de intervenciones del banco central para sostener la paridad cambiaria. En otras, se cubrió con endeudamiento externo, tanto con acreedores privados (una vez resuelto el litigio judicial heredado del incumplimiento de pago de la deuda de 2002) como con organismos financieros internacionales. En la medida en que las reservas se agotaron y se interrumpió el financiamiento externo, aumentaron las dificultades para crecer. El banco central se había quedado sin activos de reserva propios para sostener la estabilidad cambiaria y ya se había recurrido a todas las variantes de las fuentes de crédito internacional disponibles, incluido el mayor programa de financiamiento otorgado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) en su historia.

A la insuficiencia de divisas por cuenta corriente debe sumarse el creciente peso de la demanda de divisas para el ahorro del sector privado. Este rasgo estructural de la economía argentina tiene su origen en los persistentes niveles de inflación e inestabilidad cambiaria, que erosionaron la función

[2] Los datos históricos del PIB y del PIB per cápita de la Argentina y del resto del mundo corresponden a la base de datos del Banco Mundial.

[3] Véase un análisis más detallado de la dinámica de las exportaciones en el período 2011-2019 en García Díaz y Álvarez (2023) y Amar y Fernández Massi (2023).

[4] La jubilación mínima incluyó un bono de refuerzo de 70.000 pesos argentinos en 2024. Las variables de ingresos fueron deflactadas por el índice de precios al consumidor (IPC) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) desde 2016 en adelante. Antes de 2016, se deflactaron por los índices de precios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la provincia de San Luis, ponderados por población.

de reserva de valor de la moneda local. La demanda de divisas para ahorro incrementó la exigencia del ajuste sobre la absorción interna: no bastaba con generar una caída de las importaciones que equilibrara la cuenta corriente, sino que esa contracción debía además liberar divisas adicionales para satisfacer la demanda de ahorro en moneda extranjera del sector privado. Cuando se buscó frenar esta fuente de salida de divisas mediante controles de capitales, surgió un mercado cambiario paralelo que, a través de distintos mecanismos de incentivos y arbitrajes, repercutió negativamente en los flujos de cuenta corriente y en la efectividad del instrumento. Por el contrario, cuando se eliminaron las restricciones, la salida de divisas del mercado cambiario formal por esta vía llegó a superar las exportaciones del complejo sojero, principal generador de divisas del período[5]. Esto dio lugar a un círculo vicioso, ya que la demanda de divisas para ahorro fue, al mismo tiempo, consecuencia de la persistente inestabilidad cambiaria y una de sus principales causas.

A pesar del estancamiento económico, la desocupación en la Argentina tendió a mantenerse estable en niveles reducidos durante el período 2012-2024. En 2024, la tasa de desocupación fue del 7,1%, apenas por debajo del 7,2% de 2011, momento en el que el PIB per cápita alcanzó su valor máximo y se inició el período de estancamiento. Esta evolución se debe al hecho de que la cantidad de personas ocupadas creció a una tasa anual del 1,7%, en consonancia con el crecimiento de la población económicamente activa (1,7% anual). La tasa de desocupación del cuarto trimestre de los últimos tres años del período analizado (2022, 2023 y 2024) fue incluso la más baja del último cuarto de siglo, desde que se realiza la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) con frecuencia trimestral, cuyos niveles variaron entre el 5,7% y el 6,4% de la población activa.

Las dificultades de crecimiento de la economía argentina no se vieron reflejadas en la dinámica de la cantidad de personas ocupadas totales, sino en su composición: entre 2011 y 2024, el 72% del crecimiento de las personas ocupadas totales correspondía al trabajo por cuenta propia y al empleo asalariado no registrado, modalidades que se consideran más vulnerables, debido a que no están protegidas por la legislación laboral y sus remuneraciones no están incluidas en los convenios colectivos de trabajo[6]. En cuanto al incremento de las personas ocupadas restantes, el 19% se explicó por el empleo asalariado público y solo el 13%, por el empleo asalariado privado registrado. La contribución negativa restante (-4%) corresponde a la caída de la cantidad de patrones y trabajadores familiares sin remuneración. Las presiones en el mercado laboral también se reflejaron en la creciente participación de personas que trabajaban menos horas de las deseadas. En 2024, el 11,2% del total de la población económicamente activa se encontraba en esa situación, cifra superior al 8,5% de 2011.

El presente artículo tiene como objetivo brindar un marco analítico y aportar datos empíricos que permitan interpretar el proceso de deterioro del mercado laboral en la Argentina durante este período. Se organiza en cuatro secciones, que incluyen esta introducción. En la segunda sección, se desarrolla un marco analítico que busca explicar la dinámica laboral de las economías con heterogeneidad estructural e inserción comercial basada en productos primarios. En estas economías, el límite externo al crecimiento tiende a ser inferior al que necesita la economía para generar empleo formal, en línea con el aumento de la población económicamente activa. En la tercera sección, se estima la relación entre el crecimiento de la actividad y el empleo asalariado formal privado entre 2005 y 2024 en la Argentina, teniendo en cuenta que esta relación puede no ser lineal, según la intensidad del crecimiento de la actividad y las diferencias entre sectores productivos. Finalmente, en la cuarta sección se exponen las conclusiones del análisis.

[5] La salida de divisas por ahorro en moneda extranjera superó en tres oportunidades las exportaciones del complejo sojero en el período analizado (2017, 2018 y 2019).

[6] No todas las personas que trabajan por cuenta propia necesariamente se encuentran en una situación de alta vulnerabilidad. Dado que en la Argentina se producen estadísticas sistemáticas sobre la informalidad de las personas trabajadoras por cuenta propia recién desde el cuarto trimestre de 2023, para un análisis de largo plazo se decidió incorporarlas en su totalidad. De todas maneras, una parte muy importante del trabajo por cuenta propia (el 63,3%, según el último dato disponible) es informal.

II. Marco analítico: dinámica de desequilibrio en una economía con heterogeneidad estructural

En esta sección se analiza la dinámica de desequilibrio que se presenta en las economías caracterizadas por grandes brechas de productividad sectoriales y por una inserción exportadora basada en productos con reducida elasticidad ingreso de la demanda mundial. El desequilibrio persistente en estas economías se manifiesta en la diferencia entre la tasa de crecimiento necesaria para que el empleo formal absorba el incremento de la población activa y el límite al crecimiento más bajo que impone la dinámica del comercio exterior[7].

Para mostrar la brecha entre ambas tasas de crecimiento, se analiza, en primer lugar, el límite interno al crecimiento, común a todos los tipos de economía, que se define en función del crecimiento de la productividad laboral y de la fuerza de trabajo. Esta primera tasa de crecimiento es la que permitiría alcanzar el pleno empleo de los recursos productivos. En segundo lugar, se estudia el límite externo al crecimiento, presente en las economías pequeñas y abiertas que no emiten moneda de reserva internacional, que se define en función de la disponibilidad de divisas para financiar el crecimiento de las importaciones. En tercer lugar, se presentan las especificidades del límite interno en las economías con heterogeneidad estructural, que se manifiestan en el tipo de empleo que genera cada sector, y se analizan los posibles vínculos entre la tasa de crecimiento compatible con el equilibrio en el mercado laboral y el crecimiento que garantiza el equilibrio comercial. En cuarto lugar, se abordan las implicancias de los cambios en la tasa de crecimiento de la productividad laboral sobre la tasa de empleo formal, ya sea por la emergencia de un sector primario de enclave o por la incorporación de cambios técnicos a nivel global.

1. Límite interno al crecimiento

La primera restricción al crecimiento se denomina tasa de crecimiento natural o potencial, y es aquella que garantiza una expansión del producto de acuerdo con el crecimiento de la capacidad productiva de la economía. Esta condición se define en función del crecimiento de la productividad laboral y de la fuerza de trabajo, como se observa en la ecuación (1), y puede considerarse un techo para el crecimiento a largo plazo, ya que un incremento de la actividad por encima de esta tasa daría lugar a un aumento persistente de la tasa de empleo, que, en algún momento, encontraría un límite:

$$y^P = a + n \tag{1}$$

donde yP es la tasa de crecimiento natural, a es la tasa de crecimiento de la productividad laboral y n es la tasa de crecimiento de la fuerza laboral. Por el momento, se supone que la tasa de actividad laboral se mantiene constante y que, por lo tanto, el crecimiento de la población en edad de trabajar y el crecimiento de la población económicamente activa son equivalentes.

Esta condición de crecimiento de largo plazo puede reformularse teniendo en cuenta que una parte del crecimiento de la productividad depende de factores exógenos y otra parte se debe al crecimiento efectivo, como se representa en las ecuaciones (2) y (3) (Setterfield y Cornwall, 2002):

$$a = \delta + \rho y \tag{2}$$

[7] La restricción externa de largo plazo también se puede definir de forma más amplia a partir de la balanza básica y la incorporación de flujos financieros destinados a la inversión. No obstante, como se analiza en esta sección, los flujos financieros pueden ampliar el nivel máximo de PIB compatible con el equilibrio externo, pero su impacto sobre la tasa de crecimiento máxima de largo plazo es limitado.

$$y^P = \delta + \rho y + n \tag{3}$$

donde y es la tasa de crecimiento efectiva, $\delta > 0$ captura los factores exógenos que inciden sobre el crecimiento de la productividad y $\rho > 0$ captura la sensibilidad del crecimiento de la productividad al crecimiento de la producción. El segundo componente puede asociarse con la ley de Kaldor-Verdoorn y está basado en la proposición de Smith de que la división del trabajo depende del tamaño del mercado. Posteriormente, fue retomado por la teoría kaldoriana, que postula que, en esta relación causal, el tamaño del mercado depende de la demanda efectiva (McCombie et al., 2002; Setterfield, 2012, p. 413).

Si se supone que en el equilibrio la tasa de crecimiento efectiva y la tasa de crecimiento natural se encuentran al mismo nivel ($y = y^P$), se puede reformular la ecuación anterior de la siguiente manera:

$$y^P = \frac{\delta + n}{(1 - \rho)} = \frac{\delta + n}{\varphi} \tag{4}$$

donde $\phi = (1\text{-}\rho)$.

Después, se deriva la tasa de crecimiento efectiva a partir del crecimiento de la productividad laboral y del empleo, que se expresa mediante las ecuaciones (5) y (5'):

$$y = a + l = \delta + \rho y + l \tag{5}$$

$$y = \frac{\delta + l}{(1 - \rho)} = \frac{\delta + l}{\varphi} \tag{5'}$$

donde l es la tasa de crecimiento de la cantidad de personas ocupadas.

El parámetro ϕ puede interpretarse como la elasticidad empleo-producto; es decir, cuánto crece el empleo por cada punto porcentual de crecimiento efectivo del producto. Esto se puede comprobar al despejar el crecimiento de la cantidad de personas ocupadas y calcular la derivada parcial respecto del crecimiento del producto, como se muestra en la ecuación (6):

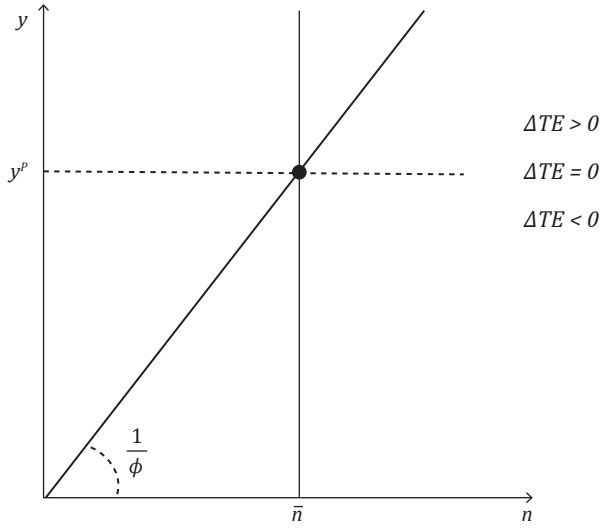
$$l = \phi y - \delta \tag{6}$$

$$\frac{\partial l}{\partial y} = \varphi$$

Si la economía creciera por encima de la tasa natural ($y > y^P$), la tasa de empleo aumentaría de forma persistente ($\Delta TE > 0$), dado que la cantidad de personas ocupadas crecería a un ritmo mayor que la de personas en edad de trabajar ($l > n$). Si la economía creciera por debajo de la tasa natural ($y < y^P$), la tasa de empleo caería ($\Delta TE < 0$), dado que la cantidad de personas ocupadas crecería por debajo de la población en edad de trabajar ($l < n$). Si, en cambio, la economía creciera en línea con el límite interno ($y = y^P$), el empleo crecería en línea con la población en edad de trabajar, lo que implicaría una tasa de empleo estable ($\Delta TE = 0$). Estos tres casos se muestran en el gráfico 1, bajo el supuesto de ausencia de crecimiento exógeno de la productividad ($\delta = 0$).

En las economías con una tasa de empleo más reducida en términos relativos, en las que la dinámica de la actividad tiende a ubicarse por debajo de esta condición, lo que aquí definimos como un límite al crecimiento se asemeja más a un umbral mínimo a partir del cual podrían mejorar las condiciones del mercado laboral (Abeles, 2019). Dado un nivel de empleo inicial reducido —o un nivel de subempleo elevado—, esta condición indica cuánto necesita crecer la economía, como mínimo, para lograr el pleno empleo de la fuerza de trabajo.

Gráfico 1
Condición interna: tasa de crecimiento natural al suponer la ausencia de crecimiento exógeno de la productividad



Fuente: Elaboración propia.

Esta condición, a su vez, puede ampliarse por tres vías: i) un aumento del componente exógeno del crecimiento de la productividad laboral; ii) una reducción de la elasticidad empleo-producto, o iii) un incremento del crecimiento de la fuerza laboral. En cualquiera de estos casos, la economía debería crecer a una tasa mayor para mantener estable la tasa de empleo.

2. Límite externo al crecimiento

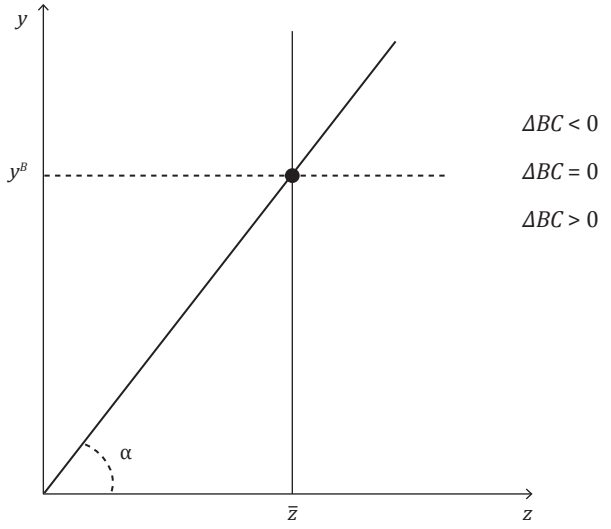
Las economías abiertas que no emiten moneda de reserva internacional están sujetas, además, a un límite externo, que se define en función de la condición de sostenibilidad del balance comercial. Este límite puede representarse a partir de la ley de Thirlwall (1979):

$$y^B = \frac{\epsilon}{\pi} z = \alpha z \tag{7}$$

donde y^B es la tasa de crecimiento congruente con el equilibrio comercial, ε es la elasticidad ingreso de la demanda de exportaciones, π es la elasticidad ingreso de la demanda de las importaciones, z es el crecimiento del producto mundial y α el cociente de la elasticidad ingreso del comercio.

Como se observa en el gráfico 2, cuando la economía crece por encima de ese límite ($y > y^B$), el resultado comercial tiende a deteriorarse ($\Delta BC < 0$). Esto implica que el balance comercial tendería a registrar un déficit creciente que, en algún momento, encontraría un límite de financiamiento externo. Cuando la economía crece por debajo de ese límite ($y < y^B$), el resultado comercial tendería a mejorar ($\Delta BC > 0$), lo que conllevaría una acumulación de superávits y, por lo tanto, una subutilización del espacio externo disponible para sostener una mayor tasa de crecimiento. Por último, cuando el PIB crece al mismo ritmo que esta condición ($y = y^B$), el resultado comercial tiende a mantenerse estable ($\Delta BC = 0$). Aun cuando no se partiera de una situación de equilibrio comercial, esta condición garantizaría que el resultado comercial se mantuviera estable como porcentaje de las exportaciones en el largo plazo.

Gráfico 2
Condición externa: tasa de crecimiento congruente con el equilibrio comercial



Fuente: Elaboración propia.

Esta condición puede modificarse al incorporar los flujos financieros netos (Thirlwall y Hussain, 1982). En la ecuación (8) se presenta una versión ampliada del límite externo:

$$y^{B^*} = \frac{\omega x + (1 - \omega) f}{\pi} = \frac{xn}{\pi}, \quad (8)$$

donde ω es la relación entre las exportaciones y la suma de las exportaciones y los flujos financieros netos, x es la tasa de crecimiento de las exportaciones, f es la tasa de crecimiento de los flujos financieros netos y xn es la tasa de crecimiento de las exportaciones netas de los flujos financieros. Si los flujos financieros netos son positivos ($1- \omega > 0$) y crecen a un ritmo mayor que las exportaciones ($f > x$), el límite externo tiende a ampliarse ($y^{B^*} > y^B$). Si, en cambio, los flujos financieros son negativos ($1-\omega < 0$) y crecen a un ritmo mayor que las exportaciones ($f > x$), el límite externo se vuelve más exigente ($y^{B^*} < y^B$). Si el crecimiento de los flujos financieros netos fuera inferior al de las exportaciones, a largo plazo tendería a prevalecer la condición convencional de Thirlwall sin flujos financieros, dado que ω tendería a 1.

Como señalan Bhering et al. (2019) y Setterfield (2012), para ampliar el límite externo los flujos financieros de entrada deberían crecer por encima de las exportaciones y esto no sería sostenible a largo plazo, dado que implicaría un incremento de los pasivos externos como porcentaje de las exportaciones. Esta dinámica encontraría un límite en el nivel máximo de deuda que estarían dispuestos a tolerar los acreedores. Los flujos financieros solo podrían ampliar esta condición de largo plazo si tuvieran como destino inversiones que eleven la productividad y el cociente de elasticidad ingreso, como podría ser el caso del financiamiento de importaciones de bienes de capital (Moreno-Brid et al., 2026). Por el contrario, esta condición podría volverse más exigente si los egresos financieros netos crecieran de manera persistente por encima de las exportaciones. Esta dinámica también podría encontrar un límite a largo plazo, ya que los flujos financieros de salida tenderían a aproximarse al nivel de las exportaciones y el margen externo para importar se reduciría a su mínima expresión. Por este motivo, en este artículo se considera que los flujos financieros netos pueden ser relevantes para determinar el nivel máximo de ingreso compatible con el equilibrio externo a corto y mediano plazo, mientras que, a largo plazo, la condición de crecimiento convencional de Thirlwall tiende a prevalecer.

3. Vínculo entre ambos límites

Como se ha señalado, el límite interno al crecimiento significa que la economía se expande lo suficiente como para que la variación del empleo equipare al crecimiento de la fuerza laboral, mientras que el límite externo establece que el PIB solo puede crecer a una tasa compatible con el equilibrio entre las importaciones y las exportaciones. Si se supone que estas dos condiciones de crecimiento son independientes, se pueden presentar tres situaciones. En primer lugar, por simple coincidencia, ambas tasas de crecimiento pueden igualarse, lo que implica que el balance externo y la tasa de empleo se mantendrían en equilibrio de forma simultánea. En segundo lugar, el límite interno puede ser menor que el externo, por lo que la economía podría crecer hasta alcanzar el pleno empleo, y ello permitiría acumular superávit externo. En tercer lugar, el límite externo puede ser menor que el interno, en cuyo caso la economía tendería a registrar un descenso de la tasa de empleo.

Algunos autores señalan la posibilidad de que, ante un desequilibrio persistente entre ambas tasas, se presenten mecanismos de ajuste que las hagan coincidir[8]. Setterfield (2012, 2006), por ejemplo, afirma que la variable que podría ajustarse a nivel endógeno para la convergencia de ambas tasas es la productividad laboral: si el límite externo fuera mayor que el interno, se produciría un círculo virtuoso, en el que el mayor espacio externo para el crecimiento del producto efectivo generaría estímulos para la innovación, el cambio técnico y la productividad, y elevaría la tasa de crecimiento natural. Por el contrario, un límite externo más reducido podría dar lugar a un círculo vicioso, que tendería a reducir el límite interno con un menor impulso a la productividad laboral y, por lo tanto, reforzaría la tendencia de bajo nivel de crecimiento. Este enfoque coincide con el concepto de causación acumulativa de la teoría de crecimiento de Kaldor (1970, 1985).

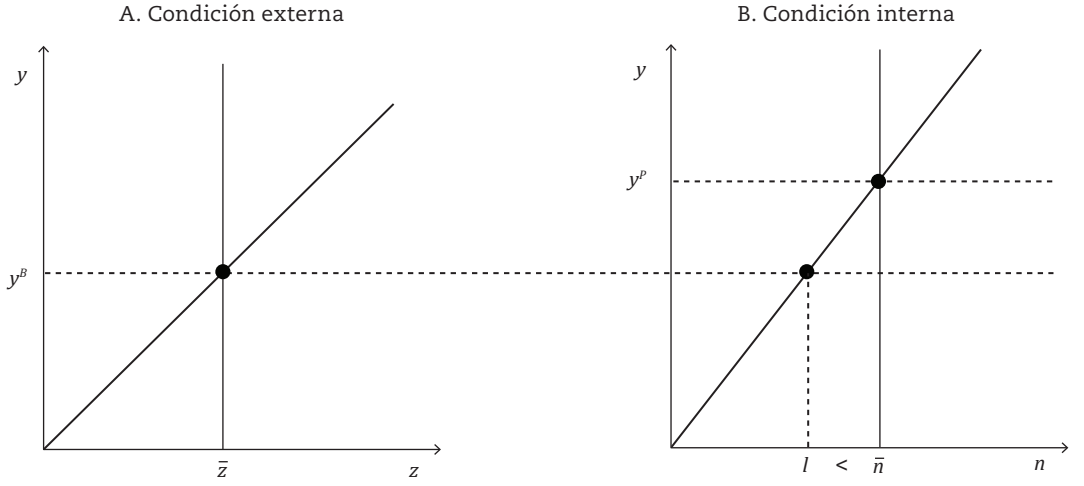
Moreno-Brid et al. (2026), por su parte, hacen referencia a la elevada dependencia de los países de América Latina y el Caribe a las importaciones de bienes de capital. Según su argumento, la divergencia entre ambas tasas de crecimiento podría dar lugar a una retroalimentación positiva entre un elevado dinamismo de las exportaciones —que amplíe el espacio externo para importar bienes de capital— y un mayor ritmo de acumulación de capital —que aumente el crecimiento de la productividad laboral—. También podría dar lugar a una retroalimentación negativa, en la que el bajo crecimiento de las exportaciones redujera el espacio para las importaciones de bienes de capital.

Otro mecanismo de convergencia podrían ser los flujos migratorios. En las economías en las que el crecimiento se encuentra restringido por el sector externo y el mercado laboral no genera la suficiente cantidad de puestos de trabajo para absorber el crecimiento de la población activa, la población en edad de trabajar podría emigrar hacia países de mayor ingreso y más dinamismo en el empleo. La convergencia en este caso podría presentarse tanto por la reducción de la tasa de crecimiento natural debido a un menor crecimiento de la población activa como por un mayor espacio externo a partir del ingreso de divisas por remesas. Este es el caso típico de algunos países de Centroamérica, en los que las remesas de las personas que emigraron hacia países de mayor nivel de ingresos, como los Estados Unidos, llegan a representar cerca de la mitad de los ingresos totales de la cuenta corriente.

[8] Palley (2002) sugiere otro posible mecanismo de convergencia basado en la experiencia de los países desarrollados. El parámetro que podría ajustar endógenamente un desequilibrio en el mercado de trabajo es la elasticidad ingreso de la demanda de las importaciones: cuando existen restricciones de oferta en el mercado interno debido a una plena utilización de la capacidad productiva, pueden presentarse incentivos a la importación de bienes por encima de los niveles habituales. En cambio, cuando los recursos internos están subutilizados, la necesidad de importar tiende a disminuir. Desde esta perspectiva, la condición de crecimiento, que cumple la función de atracción, es la tasa de crecimiento natural, al contrario de lo que se afirma en Setterfield y Cornwall (2002) y Setterfield (2006).

En esta sección, se analiza el desequilibrio persistente que puede experimentar una economía con un límite operativo externo al crecimiento y una tasa de crecimiento natural más elevada, que conduce a un deterioro del mercado laboral. Este es el caso típico de las economías en desarrollo, que presentan un bajo cociente de elasticidad ingreso del comercio y un reducido crecimiento de la demanda de empleo en relación con el crecimiento de la población activa (Thirlwall, 2001)[9]. El gráfico 3 muestra que el límite externo (y^B) es menor que la condición de crecimiento de pleno empleo (y^P), lo que implica que el crecimiento de la población activa (n) es superior al crecimiento de las personas ocupadas (l) y que la tasa de empleo tiende a reducirse ($\Delta TE < 0$).

Gráfico 3
Vínculo entre ambas condiciones de crecimiento



Fuente: Elaboración propia.

El análisis anterior omite un elemento fundamental en el caso de las economías con marcadas heterogeneidades estructurales y con un sistema de protección social de menor tamaño relativo: las personas en edad de trabajar necesitan un ingreso para acceder a los bienes y servicios básicos de subsistencia. Cuando la economía no crece lo suficiente para crear nuevos empleos formales de acuerdo con el crecimiento de la población activa, la población excluida busca reinsertarse en el mercado laboral a través de modalidades informales. Como resultado de lo anterior, las expresiones presentadas hasta aquí solo son representativas de lo que sucede en el mercado laboral formal, en el que la generación de empleo depende del crecimiento del producto:

$$l^F = \varphi y \tag{9}$$

donde l^F es el crecimiento de la cantidad de personas ocupadas en el sector formal.

Como señalan Ros (2005) y Cimoli et al. (2006), en las economías de América Latina, la población activa que no puede insertarse en el mercado laboral formal se vuelca al sector informal. El empleo en este sector no tiene un vínculo fuerte con el crecimiento del producto porque, en general, no resulta de la decisión empresarial de contratar trabajadores en función de la evolución de la demanda y la utilización de la capacidad productiva. Se presenta, en cambio, como un mecanismo de supervivencia: quienes quedan excluidos del mercado laboral formal recurren a alternativas como el autoempleo en actividades con demanda limitada y oferta de trabajo abundante. Estas ocupaciones, que sirven de refugio, suelen incluir servicios urbanos de baja productividad,

[9] Thirlwall (2001) señala que este es el caso típico de las economías en desarrollo, con excepción de las economías petroleras, en las que el superávit comercial lleva a que el límite externo tienda a ser mayor que la tasa de crecimiento natural. Según el autor, el principal límite de las economías petroleras es su capacidad productiva.

como la venta ambulante, la elaboración de alimentos en el hogar, los servicios de reparación de ropa y artículos del hogar, y el transporte informal de pasajeros. En la última década, este tipo de empleo ha adoptado nuevos formatos con la proliferación de las plataformas digitales de transporte de personas y comida, así como con el desplazamiento de la venta ambulante hacia canales de comercialización en línea.

En las ecuaciones (10) y (11) a continuación, se define el crecimiento de la cantidad de personas ocupadas totales como un promedio ponderado de las personas ocupadas formales e informales. Posteriormente, se define el crecimiento de la cantidad de personas ocupadas en el sector informal como un residuo del crecimiento de la población económicamente activa y del empleo en el sector formal. Para ello, se supone que la tasa de actividad es constante y que la cantidad de personas ocupadas crece en línea con la cantidad de personas en edad de trabajar ($l = n$).

$$l = l^F \lambda + l^I (1 - \lambda), \tag{10}$$

$$l^I = \frac{l - l^F \lambda}{(1 - \lambda)} = \frac{n - \varphi y \lambda}{(1 - \lambda)} \tag{11}$$

donde l^F es la tasa de crecimiento del empleo formal, l^I es la tasa de crecimiento del empleo informal y λ es la participación del empleo formal en el total de empleo (cuyo valor no es constante, sino que se modifica en función de las diferencias entre l^F y l^I).

Como se observa en la ecuación (11), la tasa de crecimiento del empleo informal aumenta cuando es mayor el crecimiento de la población activa (n), es menor el crecimiento de la economía (y) o se reduce la elasticidad empleo-producto (ϕ).

Si se supone que el límite al crecimiento de todos los sectores de la economía está determinado por la condición convencional de Thirlwall, es posible afirmar que tanto el sector formal como el informal pueden crecer, como máximo, a la misma tasa definida por ese límite, representado en la siguiente ecuación:

$$y^B = y = y^F = y^I \tag{12}$$

Si la tasa de crecimiento del producto del sector informal está determinada por el límite externo —y por la dinámica de los componentes autónomos de la demanda que este implica— y el empleo en dicho sector depende de la diferencia entre el crecimiento de la población activa y el crecimiento del empleo formal, entonces la variable que ajusta de forma residual es la productividad laboral del sector informal. Por ejemplo, en una situación de estancamiento económico, congruente con un bajo equilibrio externo y una demanda constante del sector informal, el crecimiento del número de personas que ofrecen sus servicios en el sector informal —como consecuencia de su exclusión del mercado formal— provoca una caída del producto por trabajador del sector informal.

En la siguiente ecuación, se define el crecimiento de la productividad del sector informal (a^I), medida como el producto por trabajador, que resulta de la diferencia entre el crecimiento del producto del sector y el empleo del sector[10]:

$$a^I = y - l^I = y^B - \frac{n - \varphi y^B \lambda}{(1 - \lambda)} \tag{13}$$

De acuerdo con la ecuación (13), si se supone que el crecimiento de la demanda está determinado por el límite externo, cuando el crecimiento del empleo del sector formal no alcanza a equiparar el crecimiento de la población activa, se produce una caída de la productividad laboral del sector informal.

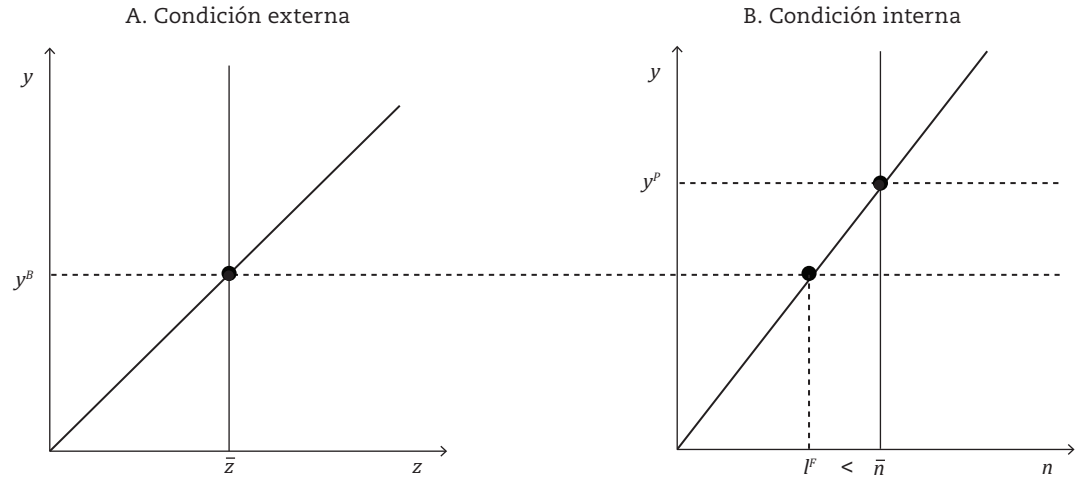
[10] La formalización de la dinámica de la productividad laboral por sector en las economías con heterogeneidad estructural, según la definición de Pinto (1970), se encuentra modelizada en Torres (2026), artículo en el que se describen por separado las dinámicas del sector moderno y del sector tradicional, y se analiza el vínculo entre ellas.

El paso del empleo formal al informal podría tener otros tres efectos sobre el mercado laboral. En primer lugar, se incrementa el subempleo: las personas que pasan al sector informal tienden a trabajar menos horas de las deseadas, ya que la presión de la oferta en este segmento es mayor. En segundo lugar, se reducen los ingresos laborales individuales en el sector informal debido a la mayor oferta de mano de obra, que también podría ejercer una presión a la baja sobre las remuneraciones del sector formal. En tercer lugar, aumenta la tasa de actividad como consecuencia de la caída de los ingresos laborales y la necesidad de que otros miembros del hogar se incorporen al mercado de trabajo para complementar los ingresos y cubrir las necesidades básicas.

Este análisis lleva a reinterpretar las conclusiones anteriores: para alcanzar el límite al crecimiento interno, la economía debería crecer tanto como para que el empleo formal crezca a la misma tasa que la población activa. A su vez, este límite podría interpretarse como un piso y no como un techo a corto plazo, dado que, en las economías con elevadas tasas de informalidad y subempleo, la condición interna establecería un umbral a partir del cual la economía debería crecer para incrementar la incidencia del empleo formal y reducir el subempleo.

Lo que se observó en la Argentina entre 2012 y 2024 es coherente con un límite externo inferior a la condición del mercado laboral, y esto se tradujo en un estancamiento económico, un crecimiento insuficiente del empleo formal privado y el aumento de la incidencia de las modalidades de empleo más vulnerables. Además, como se señaló, esto está relacionado con la trampa de baja capacidad para crecer que enfrentan las economías de la región desde hace 50 años, caracterizada por un bajo crecimiento y por un mercado laboral en el que aumenta cada vez más la proporción de empleos precarios e inestables. En el gráfico 4, se muestra la relación entre las condiciones de crecimiento observadas en la Argentina durante el período analizado y se observa que la condición de crecimiento del sector externo es inferior a la necesaria para que el mercado de trabajo formal absorba el crecimiento de la población activa.

Gráfico 4
Condiciones de crecimiento en las economías en desarrollo con heterogeneidad estructural



Fuente: Elaboración propia.

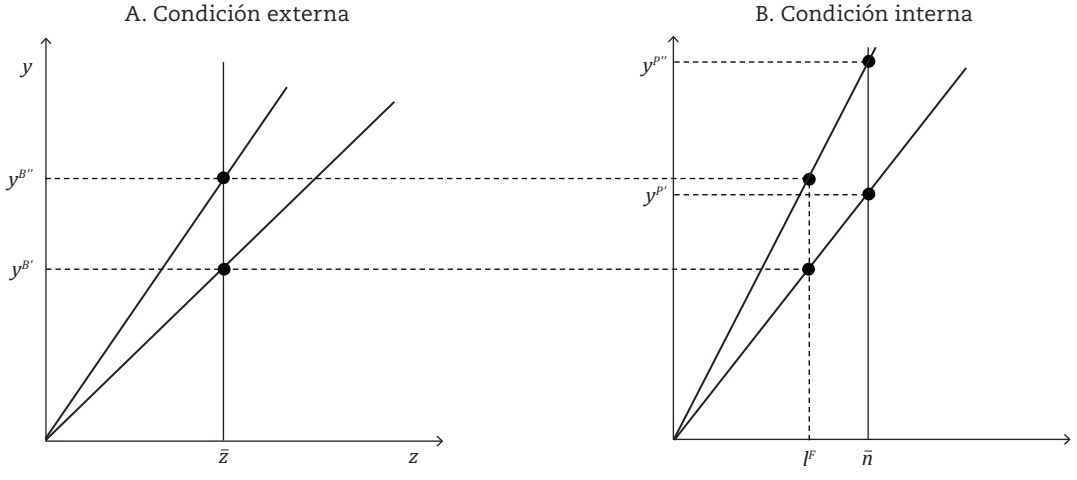
4. Límites al crecimiento relacionados con el surgimiento de un nuevo sector primario de enclave

El análisis anterior se podría ampliar para incorporar el cambio estructural que se está produciendo en la economía argentina en relación con la creciente importancia de los sectores de los hidrocarburos y la minería. El surgimiento de estos sectores es una gran oportunidad para ampliar el espacio externo mediante un rápido incremento del volumen de exportaciones, lo que permitiría superar las dificultades para crecer y generar empleo. Este cambio, no obstante, presenta dos aspectos. Por un lado, la mencionada oportunidad de incrementar el ingreso de divisas y ampliar el espacio externo para crecer durante la transición en la que este sector expande su potencial productivo. Por otro lado, la posibilidad de que el desarrollo de estos sectores se produzca de forma aislada; es decir, que no repercuta en el resto de la economía.

En este último caso, la ampliación de los sectores exportadores primarios no iría acompañada del crecimiento del resto de los sectores de la economía, su peso en el PIB tendería a crecer y, dada su baja elasticidad empleo-producto, se reduciría la capacidad de generación de empleo promedio de la economía por cada punto de crecimiento. Desde una perspectiva estructuralista, este segundo impacto puede interpretarse como una profundización de la heterogeneidad estructural: crece el peso de un sector dinámico de enclave con alta productividad laboral y escasa capacidad de generación de empleo, mientras que otros sectores más intensivos en mano de obra quedan rezagados (Pinto, 1970, 1973)[11].

Esta situación, representada en el gráfico 5, muestra, por un lado, un aumento del límite externo, producido por un incremento del cociente de elasticidad ingreso en la transición en la que se produce el cambio estructural ($y^{B''} > y^{B'}$). Por otro, se observa una reducción de la elasticidad empleo-producto, lo que exige una tasa de crecimiento más alta para que el sector formal absorba todo el crecimiento de la población activa ($y^{P''} > y^{P'}$). En este contexto, la ampliación del límite externo podría no ser suficiente para aumentar el crecimiento del empleo formal porque la condición de crecimiento interna sería más exigente ($y^{P''} > y^{B''}$).

Gráfico 5
Condiciones de crecimiento con el surgimiento de un sector primario de enclave



Fuente: Elaboración propia.

[11] En el caso puntual de los enclaves mineros, podrían presentarse al menos dos diferencias con respecto a otros enclaves, como los agropecuarios. En primer lugar, las actividades mineras podrían estar más desvinculadas del resto de la economía debido a que están orientadas predominantemente al mercado externo, a diferencia de la producción de alimentos, cuya oferta se dirige parcialmente al mercado interno (Pinto, 1970). En segundo lugar, en el enclave minero puede haber una tendencia a pagar salarios más altos debido al trabajo especializado, en contraste con el empleo agrícola, que suele demandar más empleo no calificado (Cardoso y Faletto, 1969).

Esta brecha de crecimiento podría ser mayor a largo plazo cuando el sector de enclave haya desarrollado todo su potencial productivo y el dinamismo de las exportaciones primarias tienda a estancarse con respecto a las exportaciones de otros productos con una mayor elasticidad ingreso de la demanda mundial. Por lo tanto, a largo plazo, el límite externo del crecimiento podría ser incluso inferior al del momento inicial, ya que los productos primarios tendrían un mayor peso en la canasta exportadora. A esto debe sumarse también que la economía quedaría más expuesta a la volatilidad de los precios internacionales de los productos primarios.

5. Límites al crecimiento relacionados con el cambio tecnológico

También podría presentarse un incremento de la productividad exógena, causado por la progresiva asimilación del salto tecnológico a nivel global. En el contexto actual, esto podría vincularse con el rápido avance de la robotización y de la inteligencia artificial, y podría dar lugar a dos tipos de impacto en la economía analizada.

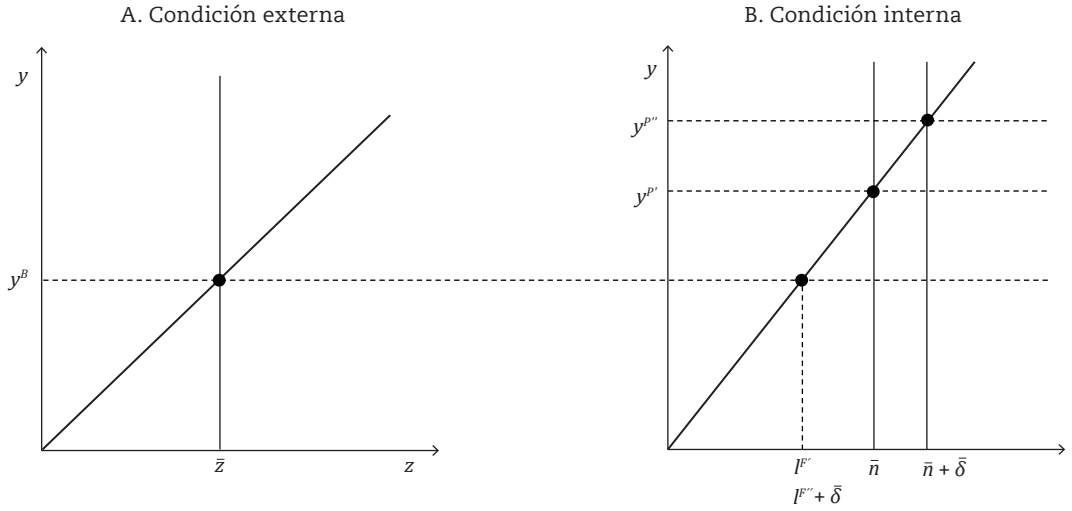
En primer lugar, podría ocurrir que el crecimiento necesario para mantener estable la tasa de empleo formal sea mayor, dado que cada nueva persona empleada sería cada vez más productiva. Este primer canal de impacto está vinculado con el concepto de insuficiencia dinámica, descrito por Prebisch (1963, 1976), que se presenta en las economías periféricas con heterogeneidad estructural cuando el ritmo de acumulación es insuficiente para que el empleo de los sectores más dinámicos absorba el crecimiento de la población activa frente al aumento de la productividad, debido a la incorporación de nuevas técnicas en toda la economía o en gran parte de ella[12]. En este caso, si consideramos que los empleos del sector dinámico están más estrechamente vinculados con la incorporación al mercado formal, la condición para reducir la informalidad laboral se hace más exigente.

Un segundo canal de impacto podría estar relacionado con el cociente de elasticidad ingreso de los flujos de comercio exterior, a partir del incremento de la eficiencia productiva de la economía. No obstante, para que un cambio técnico genere un aumento del cociente de elasticidad ingreso no bastaría con adoptar una nueva tecnología, sino que se necesitaría aumentar la productividad relativa con los asociados comerciales. En la medida en que la adopción de esta tecnología se generalice y no genere una ventaja particular, no implicaría necesariamente un cambio en la dinámica de los flujos comerciales. Incluso podría ocurrir lo contrario; es decir, una implementación parcial de esta tecnología y una ampliación de la brecha de productividad en comparación con el resto del mundo, lo que redundaría en un menor cociente de elasticidad ingreso.

Si solo se tiene en cuenta el primer canal de impacto, se obtiene la representación del gráfico 6. En este se observa que la tasa de crecimiento necesaria para que el mercado de trabajo formal absorba todo el crecimiento de la población activa se vuelve más exigente ($y^{P''} > y^{P'}$) y, por lo tanto, si el límite al crecimiento externo no se modifica, esto llevaría a un mayor incremento de la informalidad laboral.

[12] Según Prebisch (1976), hay tres factores que tienden a reforzar la insuficiencia dinámica y se encuentran vinculados al desvío del excedente: i) el consumo suntuario; ii) la repatriación de las utilidades de las empresas transnacionales, y iii) el aumento del empleo público y la ampliación de los servicios estatales. Prebisch presenta este último factor como un mecanismo de contención social ante la expulsión o la ausencia de integración de la población activa en el mercado de trabajo (Abeles et al., 2026), lo que puede dar lugar a un círculo vicioso.

Gráfico 6
Condiciones de crecimiento con cambio tecnológico



Fuente: Elaboración propia.

III. Estimaciones empíricas: el vínculo entre la actividad económica y el empleo formal[13]

En la sección anterior se planteó el problema que supone para una economía que el límite externo sea inferior al necesario para que el empleo del sector formal absorba el crecimiento de la población activa. En esta sección se estima uno de los parámetros fundamentales de la condición de crecimiento interno para el caso de la Argentina: la sensibilidad del empleo asalariado formal privado al crecimiento del producto. Este parámetro permitirá determinar el crecimiento mínimo necesario para que aumente la tasa de empleo formal.

Para analizar las complejidades de esta relación, se incorporan dos tipos de estimaciones adicionales. Por un lado, el vínculo no lineal que existe entre ellas: el empleo asalariado formal privado tiende a ser más reactivo a medida que aumenta el crecimiento del producto. Por otro lado, la relación por sector de actividad. Este segundo tipo de estimación permite fundamentar algunas de las afirmaciones realizadas en la sección anterior, en la que se plantea que los sectores primarios tienden a generar menos empleo formal por cada punto porcentual de crecimiento del producto. Estas estimaciones buscan complementar los hallazgos de otros estudios previos en los que se estimó la elasticidad empleo-producto en la Argentina, que incluyen los de Stallings y Peres (2000), Beccaria y Maurizio (2017) y Trombetta et al. (2022)[14].

[13] Una primera versión de las estimaciones presentadas en esta sección proviene del documento "El crecimiento del PIB y del empleo en la Argentina en los últimos 15 años" (Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Organización Internacional del Trabajo [CEPAL y OIT], en prensa).

[14] Los resultados empíricos para la Argentina son heterogéneos. Mientras que Stallings y Peres (2000) estiman una elasticidad empleo-producto para el total del empleo (sin distinguir el empleo formal del informal) de 0,4 para 1990-1997, Beccaria y Maurizio (2017) señalan que, para 2002-2014, la elasticidad se sitúa en el rango de -1 y 3,6.

1. Estrategia metodológica

Para obtener una medida de la sensibilidad del crecimiento del empleo al crecimiento del producto se consideran tres estrategias metodológicas. La primera consiste en estimar una regresión lineal mediante el método de mínimos cuadrados ordinarios con las variaciones expresadas en diferencias logarítmicas interanuales, como se representa en la ecuación (14):

$$\Delta l_t = \alpha + \beta\ \Delta y_t + \mu, \tag{14}$$

donde Δl es la diferencia logarítmica interanual del empleo, Δy es la diferencia logarítmica interanual del producto, α es una constante, β es la sensibilidad del empleo asalariado formal privado al producto y μ es el término de error, que incluye factores no observados que afectan a Δl. El parámetro de interés de la regresión es β.

La regresión planteada en la ecuación (14) es lineal en los parámetros, lo que implica que el vínculo entre las variables no varía según la magnitud que adopten.

La segunda estrategia metodológica consiste en estimar una regresión no lineal con el método de mínimos cuadrados ordinarios, en el que la relación no lineal entre las variables de interés se define en función de si el crecimiento del producto es positivo (la economía se expande) o negativo (la economía se contrae). Mediante esta estrategia, representada en la ecuación (15), es posible evaluar si la respuesta del empleo al producto es diferente en los períodos de crecimiento y de contracción.

$$\Delta l_t = \alpha + \beta_1 h\ \Delta y_t + \beta_2\ (1 - h)\ \Delta y_t + \mu, \tag{15}$$

donde h se define de la siguiente forma:

$$h = \begin{cases} 1\ si\ \Delta y_t > 0 \\ 0\ si\ \Delta y_t \leq 0 \end{cases}$$

En la ecuación (15), β_1 representa la sensibilidad del empleo asalariado formal privado cuando la economía se expande y β_2 cuando la economía se contrae.

La tercera estrategia consiste en estimar una regresión no lineal con el método de mínimos cuadrados ordinarios, en el que la relación no lineal entre las variables de interés se define en función de si el crecimiento del producto es mayor o menor que un determinado umbral de crecimiento. Mediante esta estrategia, expresada en la ecuación (16), es posible evaluar si la respuesta del empleo al producto es diferente en los períodos de alto crecimiento y de bajo crecimiento o contracción.

$$\Delta l_t = \alpha + \beta_1 j\ \Delta y_t + \beta_2\ (1 - j)\ \Delta y_t + \mu, \tag{16}$$

donde j se define de la siguiente forma:

$$j = \begin{cases} 1\ si\ \Delta y_t > umbral \\ 0\ si\ \Delta y_t \leq umbral \end{cases}$$

En la ecuación (16), β_1 representa la sensibilidad del empleo asalariado formal privado cuando el crecimiento del producto es mayor que un determinado umbral y β_2 cuando es menor que ese mismo umbral.

El principal desafío de la tercera estrategia es determinar el umbral de crecimiento a partir del cual la relación entre las variables de interés puede cambiar. En este análisis, seguimos una metodología similar a la que proponen Chan (1993) y Enders (2014) para el caso de los modelos autorregresivos de umbrales, que consta de cuatro pasos:

- Paso 1: se ordenan de menor a mayor las observaciones de la variable que define el umbral, que, en este caso, es la diferencia logarítmica interanual del producto con base trimestral.

- Paso 2: se excluyen los valores extremos de la variable umbral para contar con suficientes observaciones de cada lado del umbral cuando se realicen las estimaciones de la relación no lineal. La práctica habitual en la literatura consiste en excluir el 15% inferior y el 15% superior de la distribución. En este caso, se optó por excluir el 25% de cada lado de la distribución, de manera de conservar el 50% de los posibles umbrales en el centro de la distribución.
- Paso 3: se estima la regresión no lineal de forma sucesiva considerando cada uno de los posibles umbrales que se seleccionaron en el paso anterior, y después se guarda la suma residual de cuadrados de cada una de esas estimaciones.
- Paso 4: se selecciona el umbral que minimiza la suma residual de cuadrados en la relación no lineal.

Los datos de empleo total se obtuvieron de la EPH del INDEC para el período 2004-2024, con excepción de algunos trimestres puntuales en 2007, 2015 y 2016, para los que no hay datos disponibles, por lo que se completó con una interpolación lineal. Los datos de empleo asalariado registrado privado se obtuvieron del Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (OEDE), con la base del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) para el período 2004-2024. Por último, los datos de la actividad económica se obtuvieron de las estadísticas de Cuentas Nacionales publicadas por el INDEC para el mismo período.

Las estimaciones de los modelos econométricos con estas variables en diferencias logarítmicas interanuales presentaron una elevada persistencia, coherente con los procesos con tendencia estocástica. Los datos utilizados mostraron que las series del empleo asalariado registrado privado y del PIB en diferencias logarítmicas interanuales están cointegradas. Por otro lado, se incorporó una variable de control para medir el impacto de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) durante 2020 y 2021.

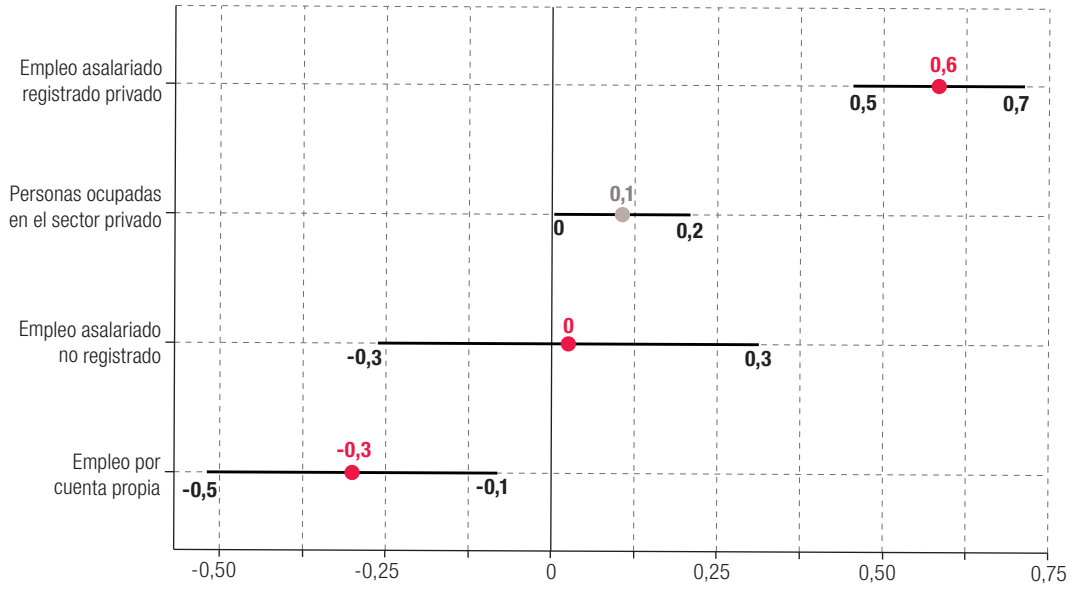
2. Resultados de las estimaciones lineales

En el caso del total de personas ocupadas en el sector privado[15], la sensibilidad alcanza un valor de 0,1, que representa un promedio de distintas medidas, según el tipo de empleo. En cuanto al empleo asalariado registrado privado, la sensibilidad es de 0,6, y es la modalidad que más responde al crecimiento del producto[16]. La sensibilidad del empleo asalariado no registrado, en cambio, se ubicó en torno a 0, y la sensibilidad del empleo por cuenta propia fue negativa (-0,3), en ambos casos con un amplio intervalo de confianza (véase el gráfico 7). Esta respuesta nula o negativa, junto con la amplitud de dichos intervalos, muestra que estas modalidades de mayor precariedad tendieron a mostrar un vínculo débil con el ciclo económico o un comportamiento contracíclico durante el período analizado.

[15] Se analiza el empleo del sector privado y se excluye el empleo del sector público porque su dinámica puede ser parcialmente exógena al crecimiento económico.

[16] El resultado es cercano al obtenido en Trombetta et al. (2022), en el que la sensibilidad del empleo para el período 2007-2019 se sitúa en un rango de entre 0,56 (al aplicar una variable de control por los movimientos en el tipo de cambio real) y 0,75.

Gráfico 7
Sensibilidad del empleo del sector privado al producto, por tipo de empleo, 2004-2024
(Estimaciones sobre variables expresadas en diferencias logarítmicas interanuales)



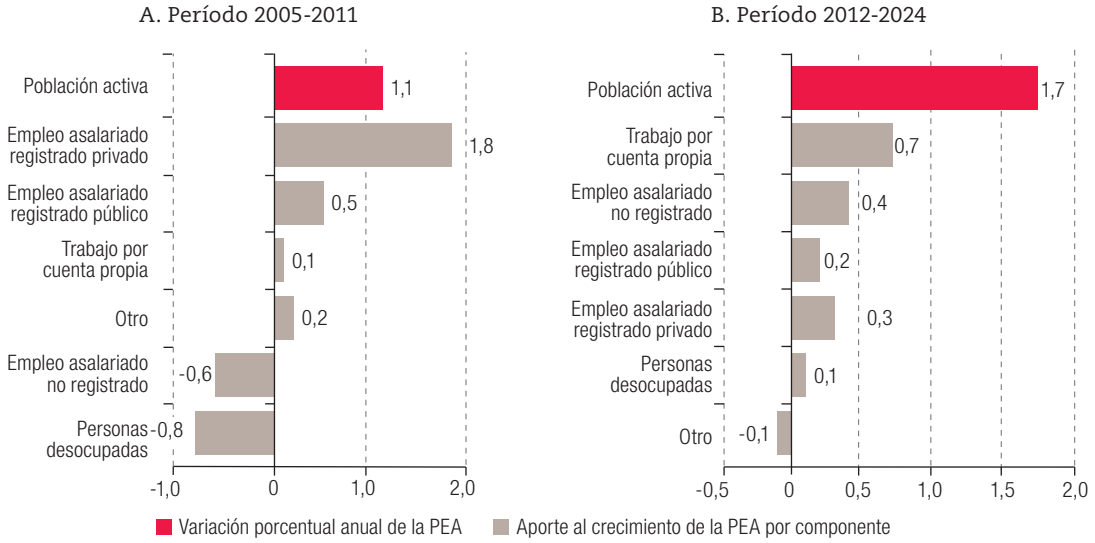
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística y Censos.
Nota: La línea negra indica un intervalo de confianza del 95%. Se incorporó una variable de control para el período de mayor impacto de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) (2020 y 2021).

La dinámica del mercado laboral que reflejan estas elasticidades es expresión de las heterogeneidades estructurales presentes en la economía argentina, cuyas repercusiones se vuelven más visibles en períodos de bajo crecimiento. Los desequilibrios macroeconómicos y las elevadas brechas de productividad asociadas al patrón de especialización comercial y productiva de la Argentina, junto con un contexto internacional más adverso, han contribuido a acentuar la tendencia de bajo crecimiento entre 2012 y 2024. Esto repercutió directamente en la demanda de las ocupaciones más estables —en particular, el empleo asalariado registrado privado— y llevó a que quienes no lograban insertarse en el mercado formal recurrieran a modalidades de mayor vulnerabilidad e inestabilidad. Este tipo de modalidades constituyen un refugio o estrategia de subsistencia frente a la imposibilidad de acceder al empleo formal. Es precisamente esta condición de refugio la que explica que la sensibilidad del empleo por cuenta propia al crecimiento sea negativa: el trabajo independiente aumenta cuando el mercado asalariado formal no logra absorber el crecimiento de la población activa. Este es un rasgo común de las economías con heterogeneidades en la estructura productiva, en las que coexisten sectores de alta y baja productividad (Prebisch, 1949; Singer, 1950; Pinto, 1970).

La relación entre las distintas modalidades de empleo y el crecimiento económico se aprecia con claridad al comparar el período de estancamiento analizado (2012-2024) con el período previo de expansión (2005-2011). Durante esta expansión, el crecimiento de la población activa fue absorbido principalmente por el empleo asalariado registrado privado. En cambio, durante el estancamiento, el crecimiento de la población activa fue absorbido por el trabajo por cuenta propia y el empleo asalariado informal. El gráfico 8 muestra esta divergencia: en el primer período, el crecimiento del empleo registrado privado no solo absorbió el incremento de la población activa, sino que también permitió la transición desde el desempleo y la informalidad; en el segundo período,

el crecimiento de la población activa no se tradujo en un mayor desempleo, sino en una expansión del trabajo por cuenta propia y del empleo no registrado. Esta dinámica contrasta con la de otros períodos de débil creación de empleo formal en la Argentina —como el de la década de 1990—, en los que la variable de ajuste ante el insuficiente dinamismo del empleo formal era el desempleo.

Gráfico 8
Descomposición del crecimiento anual de la población económicamente activa (PEA), por subperíodos, 2005-2024
(En puntos porcentuales)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística y Censos.
Nota: En color rojo, se muestra la variación porcentual anual de la PEA y, en gris, el aporte al crecimiento de la población económicamente activa por componente.

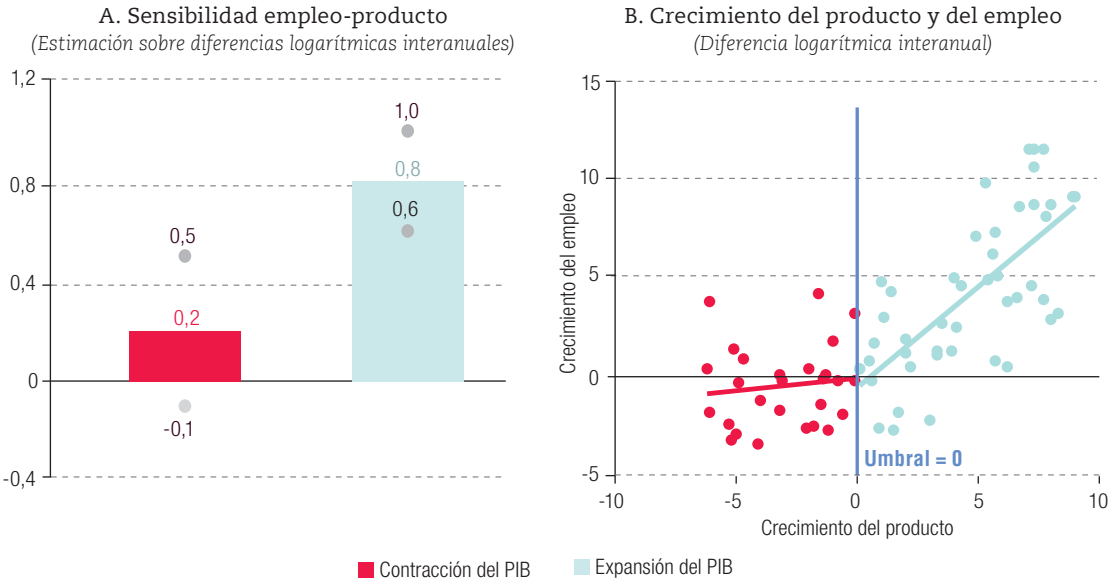
3. Resultados de las estimaciones no lineales

El resultado más destacable de la estimación anterior es que la relación más fuerte entre el empleo y el producto se observa en el empleo asalariado formal privado. Esto se refleja tanto en las estimaciones econométricas —en las que se observa un parámetro positivo más elevado y con un mayor ajuste a los datos (reflejado en un menor intervalo de confianza)— como en el análisis de lo observado en las últimas dos décadas —en las que este tipo de empleo solo aumentó en el período de crecimiento (2005-2011), en contraste con el empleo asalariado informal y por cuenta propia, que tendieron a moverse en sentido inverso o no mostraron ninguna reacción ante los cambios en el crecimiento—. Por este motivo, a continuación se presenta un análisis más detallado sobre el vínculo entre el empleo asalariado formal privado y el crecimiento económico.

En primer lugar, es necesario determinar la existencia de una relación no lineal, según si la economía se expande o se contrae, a partir de la estimación de la ecuación (15). Cuando el crecimiento del producto es positivo (la economía se expande), la sensibilidad es de 0,8 y cuando es negativo (la economía se contrae), es de 0,2. Esta diferencia indica que el empleo asalariado formal es una modalidad más estable, ya que, cuando la economía se contrae, las empresas buscan evitar los costos asociados a los despidos (fenómeno conocido en la literatura como retención de mano de obra (*labor hoarding*)). Estos costos incluyen tanto las indemnizaciones monetarias como la pérdida de capacidades laborales necesarias para las fases de recuperación posterior. Cuando la economía se expande, en cambio, tiende a haber una mayor contratación de personal bajo esta

modalidad. Esta no linealidad implicó que, en las fases de expansión de las últimas dos décadas, el empleo asalariado formal creciera en una proporción mayor que la reducción registrada durante las fases de contracción (véase el gráfico 9).

Gráfico 9
Sensibilidad del empleo asalariado registrado privado al producto, 2005-2024



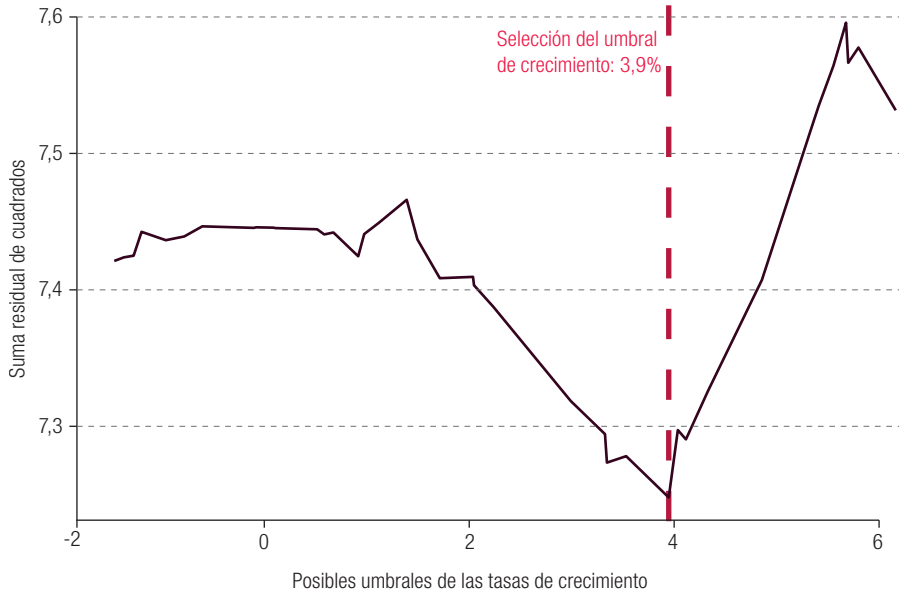
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, Sistema Integrado Previsional Argentino e Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Nota: Las estimaciones del gráfico 9A se obtuvieron mediante la metodología presentada en la sección III.1. Las barras del gráfico 9A corresponden a estimaciones puntuales, y los marcadores grises, a los límites superiores e inferiores de los intervalos de confianza del 95%. En el gráfico 9B, se incluyen las observaciones para el período 2005-2024, acotadas a un rango de -10%/+10% de crecimiento del producto y las líneas de tendencias, según si la economía se expande o se contrae. Estas líneas de tendencias son independientes de las estimaciones reflejadas en el gráfico 9A.

En segundo lugar, es preciso analizar si existen diferencias en cuanto a la respuesta del empleo asalariado registrado privado según la magnitud del crecimiento. La intuición es que, cuando la economía se expande más rápido (o durante un período más prolongado), aumentan los incentivos para contratar personal. Con este objetivo, se estimó un umbral a partir del cual la tasa de crecimiento del producto podría tener un impacto distinto sobre el crecimiento del empleo asalariado registrado privado, según la metodología de la sección III.1. Esta metodología consiste en probar la estimación de un conjunto de umbrales de crecimiento posibles y seleccionar el que lleva a un resultado con un mayor grado de ajuste, medido como la menor suma de residuos al cuadrado. Estas estimaciones mostraron que un umbral significativo, a partir del cual la relación entre estas dos variables puede cambiar, es un crecimiento anual del producto del 3,9% (véase el gráfico 10).

Cuando se considera este umbral para la regresión, la sensibilidad del empleo asalariado formal es de 0,6 cuando el crecimiento del producto es mayor al 3,9% y de 0,3 cuando es menor. Esta diferencia puede reflejar, en parte, la menor respuesta del empleo cuando la economía se contrae, pero también que en períodos de bajo crecimiento hay menores estímulos para la contratación de personal debido a la menor utilización de la capacidad productiva y a las expectativas moderadas de futuro. Por el contrario, en períodos de elevado crecimiento económico aumentan los incentivos a la contratación de personal registrado y a la ampliación de capacidades dentro de cada empresa (véase el gráfico 11).

Gráfico 10
Selección del umbral de crecimiento: suma residual de cuadrados de las regresiones de los posibles umbrales de crecimiento
(Diferencia logarítmica interanual)

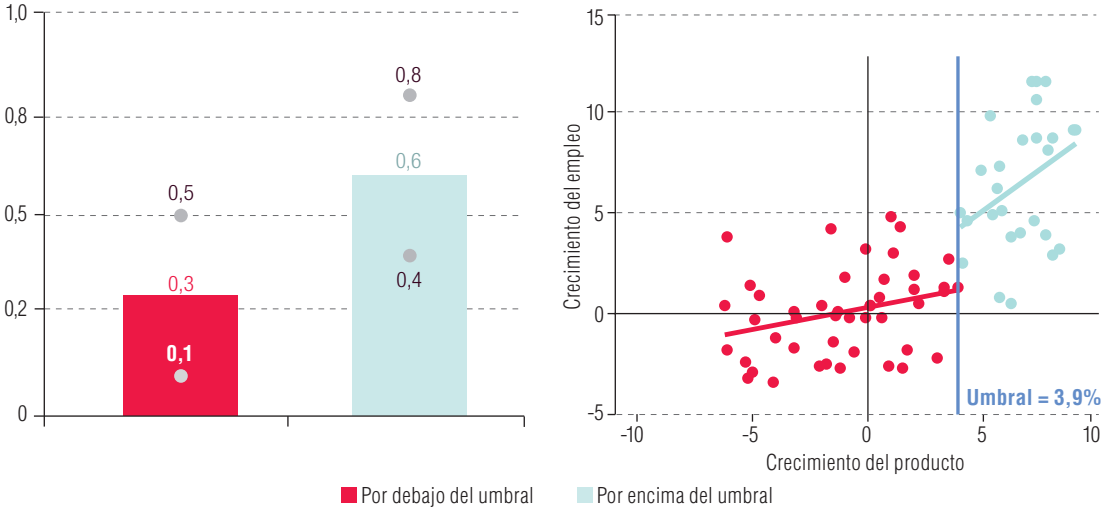


Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 11
Sensibilidad del empleo asalariado registrado privado al producto, 2005-2024

A. Sensibilidad empleo-producto
(Estimación sobre diferencias logarítmicas interanuales)

B. Crecimiento del producto y del empleo
(Diferencia logarítmica interanual)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, Sistema Integrado Previsional Argentino e Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Nota: Las estimaciones del gráfico 11A se obtuvieron mediante la metodología presentada en la sección III.1. Las barras del gráfico 11A corresponden a estimaciones puntuales, y los marcadores grises, a los límites superiores e inferiores de los intervalos de confianza del 95%. En el gráfico 11B, se incluyen las observaciones para el período 2005-2024, acotadas a un rango de -10%/+10% de crecimiento del producto y las líneas de tendencias, según si la economía crece por encima o por debajo del umbral del 3,9%. Estas líneas de tendencias son independientes de las estimaciones reflejadas en el gráfico 11A.

De acuerdo con las estimaciones de la sensibilidad del empleo asalariado registrado privado al producto presentadas en esta sección, la economía debería crecer por encima del 2,9% en la próxima década para absorber el crecimiento de la población activa y reducir la informalidad laboral. Este cálculo se basa en una sensibilidad del empleo asalariado registrado privado de 0,25 cuando la economía crece por debajo del umbral del 3,9%, a partir de un crecimiento proyectado de la población¡'09en edad de trabajar del 0,73% anual para la próxima década[17], y supone una tasa de actividad laboral constante.

4. Resultados de las estimaciones por sectores

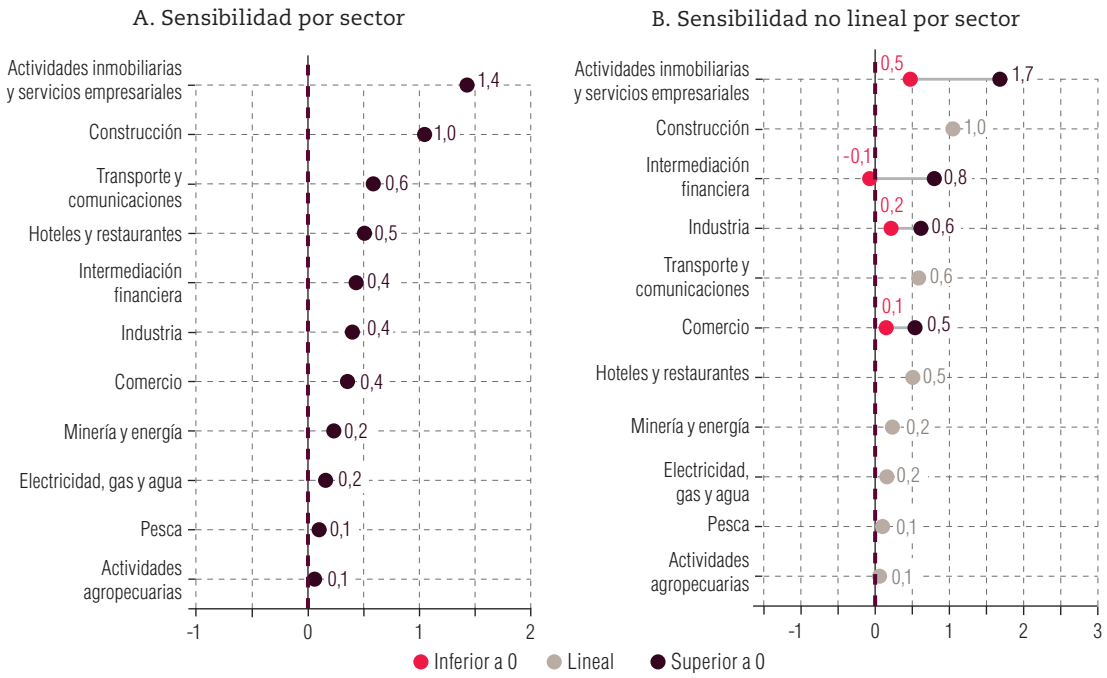
En tercer lugar, es necesario considerar las diferencias en cuanto a la sensibilidad por sector. La intuición es que la sensibilidad a nivel agregado sintetiza las sensibilidades de los sectores ponderadas según su contribución al crecimiento. Las estimaciones muestran que, en promedio, la sensibilidad es mayor en los sectores de servicios y, dentro de los sectores productores de bienes, en la construcción y la industria manufacturera. La sensibilidad del empleo asalariado registrado privado al crecimiento en los servicios alcanza un promedio de 0,7, en relación con el 0,3 de los sectores productores de bienes. Esta diferencia refleja, por un lado, un aspecto contable propio de la medición de la actividad de los sectores de servicios —dado que dicho cálculo toma el empleo como insumo— y, por otro, el hecho de que los servicios —sectores no transables— demandan más empleo por unidad de producto que los sectores productores de bienes. Dentro de este último, la sensibilidad del empleo asalariado registrado privado al crecimiento tiende a ser menor en las actividades primarias con ventajas comparativas en el comercio mundial y con elevados niveles de productividad, como las del sector agropecuario (0,1) y la minería y la energía (0,2), y tiende a ser mayor en los sectores no transables de menor productividad laboral relativa, como la construcción (1,0)[18]. En un punto intermedio, se encuentra la industria manufacturera (0,4), un sector altamente heterogéneo, en el que conviven ramas muy productivas que se encuentran insertas en cadenas de valor globales y regionales, como el complejo automotor, la siderurgia y la alimentaria, y otras ramas más orientadas al mercado interno (véase el gráfico 12). Estos resultados por sector pueden considerarse hechos estilizados, congruentes con los supuestos descritos en la sección analítica.

Al igual que lo que ocurre en la economía en su conjunto, la sensibilidad por sector también presenta no linealidades y es mayor cuando la economía se expande que cuando se contrae. La significatividad de esta estimación no lineal se determinó a partir de la verificación de su mayor ajuste a los datos, en comparación con la estimación lineal, según el criterio de información bayesiano. Este tipo de estimación no lineal resultó relevante en cuatro sectores: actividades inmobiliarias y servicios empresariales, intermediación financiera, industria manufacturera y comercio. En dos de estos sectores (intermediación financiera y comercio), la sensibilidad del empleo al crecimiento cuando la economía se contrajo era cercana a 0, lo que refleja que, para el período seleccionado, estos sectores tendieron a perder poco empleo asalariado registrado privado ante una contracción de la actividad del sector.

[17] Se consideró la proyección de crecimiento anual de la población de entre 15 y 64 años del INDEC para la siguiente década (2025-2035).

[18] En el caso de la construcción, también es preciso tener en cuenta su elevado grado de informalidad laboral. Se estima que, en 2024, el 41% de las personas ocupadas en el sector contaba con un empleo asalariado no registrado, el 37% trabajaba por cuenta propia y solo el 15% tenía un empleo asalariado registrado privado.

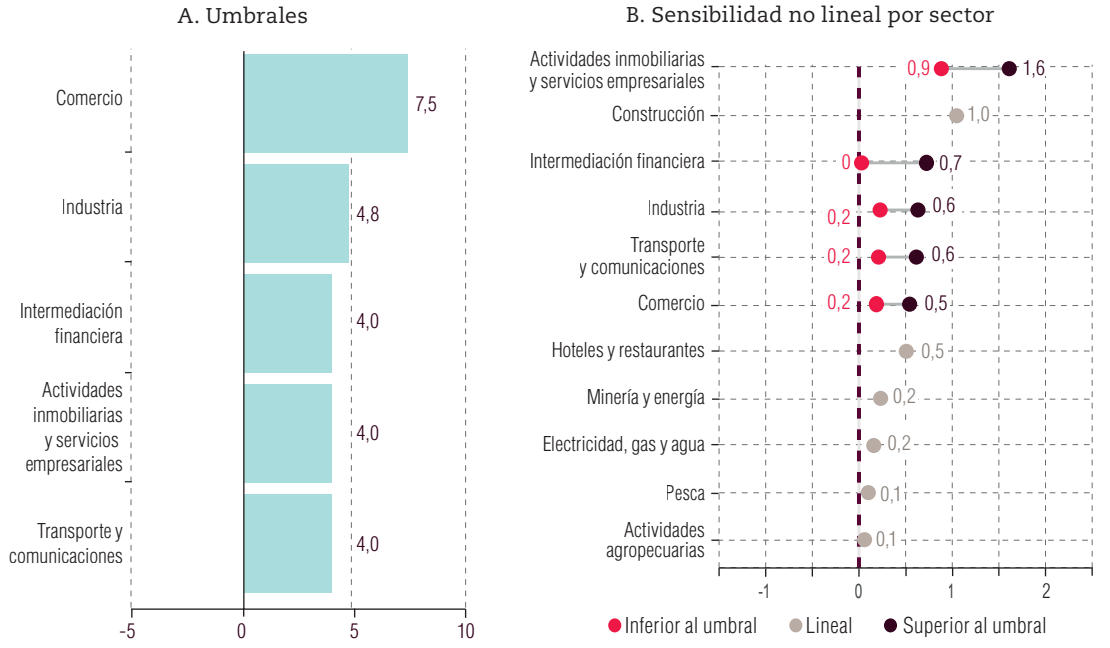
Gráfico 12
Sensibilidad del empleo asalariado registrado privado al producto, por sector con umbral preestablecido, 2005-2024



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, Sistema Integrado Previsional Argentino e Instituto Nacional de Estadística y Censos.
Nota: La sensibilidad no lineal se presenta solo para los sectores cuya estimación no lineal presentó un mayor nivel de ajuste a los datos, en comparación con la estimación lineal, según el criterio de información bayesiano.

La respuesta del empleo asalariado registrado privado sectorial también puede depender de la magnitud de ese crecimiento. El criterio utilizado para evaluar la significatividad de esta no linealidad fue el mismo que en el caso anterior. Dichas estimaciones fueron relevantes para los mismos cuatro sectores, más el sector del transporte y las comunicaciones. El umbral de crecimiento a partir del cual se observa una no linealidad en la relación entre el crecimiento del empleo asalariado registrado privado y la actividad para estos sectores alcanzó un promedio del 4,9% y una mediana del 4%. La mayor diferencia en cuanto a la sensibilidad se observó en los sectores de actividades inmobiliarias y servicios empresariales, así como en la intermediación financiera (0,9 puntos). La diferencia para los tres sectores restantes fue de entre 0,3 y 0,4 puntos de crecimiento del empleo por cada punto de crecimiento de la actividad (véase el gráfico 13).

Gráfico 13
Sensibilidad del empleo asalariado registrado privado al producto, por sector con umbral estimado, 2005-2024



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, Sistema Integrado Previsional Argentino e Instituto Nacional de Estadística y Censos.
Nota: La sensibilidad no lineal se presenta solo para los sectores cuya estimación no lineal presentó un mayor nivel de ajuste a los datos, en comparación con la estimación lineal, según el criterio de información bayesiano.

IV. Conclusiones

Entre 2012 y 2024, la economía argentina atravesó un prolongado período de estancamiento, asociado con las debilidades de su sector externo. Durante este período, las exportaciones a precios constantes permanecieron estancadas, y los intentos por aliviar la escasez de divisas en el corto plazo mediante el uso de reservas internacionales y el endeudamiento externo contribuyeron a profundizar el problema. Al estancamiento de las exportaciones se sumó la demanda de moneda extranjera para ahorro del sector privado, que redujo aún más el espacio externo para crecer. Este canal de salida de divisas operó como un círculo vicioso, ya que fue uno de los factores desencadenantes de las crisis de la balanza de pagos del período y, al mismo tiempo, la inestabilidad cambiaria resultante tendió a potenciar la demanda de divisas por esta vía.

Una de las principales manifestaciones del estancamiento económico en la economía real fue el deterioro del mercado laboral. Entre 2012 y 2024, el 72% del crecimiento del total de personas ocupadas se explicó por el trabajo por cuenta propia y el empleo asalariado no registrado, modalidades que se consideran más vulnerables. Del incremento restante de las personas ocupadas, el 19% correspondió a empleo asalariado público y solo el 13%, a empleo asalariado registrado privado. La contribución negativa restante (-4%) corresponde a la caída de la cantidad de patrones y trabajadores familiares sin remuneración. Este fenómeno de las ocupaciones refugio en períodos de baja generación de empleo formal no resulta novedoso en América Latina (Ros, 2005; Weller, 2000), aunque sí marca un contraste con otros períodos de la historia argentina —como la década de 1990—, en los que el ajuste del mercado laboral se manifestaba no solo en un aumento de la informalidad, sino también en una suba del desempleo.

Como se ha señalado en este artículo, para evitar que el mercado laboral siga deteriorándose es necesario que la economía crezca de forma sostenida. De acuerdo con las estimaciones presentadas, la economía argentina debería crecer por encima del 2,9% anual en la próxima década para absorber el crecimiento de la población activa y reducir la informalidad laboral. Aunque el piso de crecimiento estimado no parece un umbral muy exigente, sí implicaría un cambio significativo respecto del estancamiento observado en el período analizado. El crecimiento anual entre 2012 y 2024 fue del 0%, resultado coherente con el límite impuesto por el sector externo, según la ley de Thirlwall, dado que el numerador de esta condición es el crecimiento de las exportaciones, y estas permanecieron estancadas (el 0,1% anual).

La estimación de las no linealidades en la respuesta del empleo asalariado formal privado revela algunos de los mecanismos mediante los cuales la trampa de baja capacidad para crecer tiende a autorreforzarse. En contextos de bajo crecimiento, la sensibilidad del empleo formal se reduce, lo que eleva el umbral de expansión económica necesario para disminuir la informalidad laboral. Por el contrario, cuando el crecimiento de la actividad supera el umbral estimado en este estudio (3,9%), la sensibilidad del empleo asalariado formal privado se incrementa, lo que se traduce en una reducción más significativa de la informalidad laboral.

Los resultados presentados en este artículo también indican que la respuesta del empleo al crecimiento tiende a variar entre sectores, lo que convierte a la composición del crecimiento del producto en un determinante central de la dinámica del empleo agregado. Un crecimiento liderado por sectores primarios, que no se extienda al resto de la economía, podría reducir la elasticidad empleo-producto promedio y elevar la exigencia de crecimiento para mejorar las condiciones del mercado laboral. Esto daría lugar a una desconexión entre el crecimiento del producto total y el del empleo asalariado formal privado, riesgo que se acentuaría si dicho proceso implicara no solo un crecimiento sectorialmente desequilibrado, sino también la contracción de los sectores con mayor peso en la generación de empleo.

Por último, un desafío adicional de cara al futuro está relacionado con el importante aumento de la productividad global, impulsado por la inteligencia artificial y la robotización, fenómenos que están reconfigurando la estructura productiva y la organización del trabajo con dos consecuencias relevantes. La primera es la reducción de los requisitos de empleo de los sectores que adoptan estas nuevas tecnologías, lo que podría elevar el umbral de crecimiento necesario para que el empleo formal absorba el incremento de la población activa. La segunda es el riesgo de que la incorporación de estas tecnologías sea limitada en la Argentina, con la consecuente ampliación de la brecha de productividad con respecto a las economías que lideran el cambio tecnológico. Esto último reforzaría el atraso relativo de los sectores que, hasta el momento, han mostrado una mayor capacidad de generar empleo de calidad, entre ellos la industria manufacturera y los servicios modernos.

Bibliografía

Abeles, M. (2019). Economía política del bajo crecimiento: una mirada estructural. En A. Bárcena y R. Cordera (Coords.), *Memoria del Seminario UNAM-CEPAL Cambio de Época. América Latina frente a la Hora de la Igualdad: avances, retrocesos y desafíos* (LC/MEX/TS.2019/14). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Abeles, M., Moncaut, N., Pizzo, F. y Vázquez, D. (2026). El Estado en el "capitalismo periférico" de Prebisch. *Revista CEPAL* (148) (LC/PUB.2026/5-P). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Amar, A. y Fernández Massi, M. (2023). El desafío exportador de la Argentina: la perspectiva de las empresas. *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2023/167-LC/BUE/TS.2023/9). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Beccaria, L. A. y Maurizio, R. L. (2017). *Mercado de trabajo y desigualdad en Argentina: un balance de las últimas tres décadas*. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Bhering, G., Serrano, F. y Freitas, F. (2019). Thirlwall's law, external debt sustainability, and the balance-of-payments-constrained level and growth rates of output. *Review of Keynesian Economics*, *7*(4), 486–497. https://doi.org/10.4337/roke.2019.04.05

Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica*. Siglo XXI Editores.

Chan, K. S. (1993). Consistency and limiting distribution of the least squares estimator of a threshold autoregressive model. *The Annals of Statistics*, *21*(1), 520-533. https://doi.org/10.1214/aos/1176349040

Cimoli, M., Primi, A. y Pugno, M. (2006). Un modelo de bajo crecimiento: la informalidad como restricción estructural. *Revista CEPAL* (88) (LC/G.2289-P). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Organización Internacional del Trabajo. (en prensa). El crecimiento del PIB y del empleo en la Argentina en los últimos 15 años. *Coyuntura Laboral en la Argentina*, *4*(1).

Enders, W. (2014). *Applied Econometric Time Series, Fourth Edition*. Wiley.

García Díaz, F. y Álvarez, V. (2023). El desafío exportador de la Argentina: evaluación del desempeño en el período 2011-2019. *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2023/10-LC/BUE/TS.2022/10). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Kaldor, N. (1970). The case for regional policies. *Scottish Journal of Political Economy*, *17*(3), 337-348. https://doi.org/10.1111/j.1467-9485.1970.tb00712.x

Kaldor, N. (1985). *Economics without Equilibrium*. University College Cardiff Press.

McCombie, J., Pugno, M. y Soro, B. (Eds.). (2002). *Productivity Growth and Economic Performance: Essays on Verdoorn's Law*. Springer.

Moreno-Brid, J. C., Pérez Caldentey, E. y Pérez Medina, E. F. (2026). Trade and growth in Latin America: elucidating the investment requirements consistent with the balance-of-payments constraint. En M. Setterfield (Ed.), *Handbook of Alternative Theories of Economic Growth* (pp. 513-522). Edward Elgar.

Palley, T. I. (2002). Pitfalls in the theory of growth: an application to the balance-of-payments-constrained growth model. En M. Setterfield (Ed.), *The Economics of Demand-led Growth: Challenging the Supply-side Vision of the Long Run* (pp. 115-125). Edward Elgar. https://doi.org/10.4337/9781843765325.00015

Pinto, A. (1970). Naturaleza e implicaciones de la "heterogeneidad estructural" de la América Latina. *El Trimestre Económico*, *37*(145). Fondo de Cultura Económica.

Pinto, A. (1973). Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina. *Inflación: raíces estructurales*. Fondo de Cultura Económica.

Prebisch, R. (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas* (E/CN.12/89). Naciones Unidas.

Prebisch, R. (1963). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano* (E/CN.12/680). Naciones Unidas.

Prebisch, R. (1976). Crítica al capitalismo periférico. *Revista CEPAL* (1). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Ros, J. (2005). El desempleo en América Latina desde 1990. *Serie Estudios y Perspectivas* (29) (LC/L.2265-P-LC/MEX/L.654). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Salazar-Xirinachs, J. M., Vera Iglesias, C. y Pérez Caldentey, E. (2026). La trampa de la baja capacidad para crecer en América Latina y el Caribe. *Revista CEPAL* (149) (LC/PUB.2026/9-P). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Setterfield, M. (2006). Thirlwall's law and Palley's pitfalls: a reconsideration. En P. Arestis, J. McCombie y R. Vickerman (Eds.), *Growth and Economic Development: Essays in Honour of A.P. Thirlwall* (pp. 47–59). Edward Elgar. https://doi.org/10.4337/9781847204080.00008

Setterfield, M. (2012). The remarkable durability of Thirlwall's Law. En E. Soukiazis y P. A. Cerqueira (Eds.), *Models of Balance of Payments Constrained Growth: History, Theory and Empirical Evidence* (pp. 83–110). Palgrave Macmillan.

Setterfield, M. y Cornwall, J. (2002). A neo-Kaldorian perspective on the rise and decline of the Golden Age. En M. Setterfield (Ed.), *The Economics of Demand-led Growth: Challenging the Supply-side Vision of the Long Run* (pp. 67–86). Edward Elgar. https://doi.org/10.4337/9781843765325.00013

Singer, H. W. (1950). The distribution of gains between investing and borrowing countries. *The American Economic Review*, *40*(2), 473-485.

Stallings, B. y Peres, W. (2000). *Crecimiento, empleo y equidad: el impacto de las reformas económicas en América Latina y el Caribe*. Fondo de Cultura Económica y Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Thirlwall, A. P. (1979). The balance of payments constraint as an explanation of international growth rate differences. *PSL Quarterly Review*, *32*(128). https://doi.org/10.13133/2037-3643/12804

Thirlwall, A. P. (2001). The relation between the warranted growth rate, the natural rate, and the balance of payments equilibrium growth rate. *Journal of Post Keynesian Economics*, *24*(1), 81-88. https://doi.org/10.1080/01603477.2001.11490316

Thirlwall, A. P. y Hussain, M. N. (1982). The balance of payments constraint, capital flows and growth rate differences between developing countries. *Oxford Economic Papers*, *34*(3), 498-510.

Torres, M. (2026). La dinámica de la heterogeneidad estructural y los estilos de desarrollo: una formalización del pensamiento de Aníbal Pinto. *Revista CEPAL* (148) (LC/PUB.2026/5-P). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Trombetta, M., Menduiña, A. y Duarte Baracat, A. (2022). Ciclo económico, empleo formal y estructura productiva. *Revista de Economía y Estadística*, *60*(1), 107-144. https://doi.org/10.55444/2451.7321.2022.v60.n1.37682

Weller, J. (2000). *Reformas económicas, crecimiento y empleo: los mercados de trabajo en América Latina y el Caribe*. Fondo de Cultura Económica y Comisión Económica para América Latina y el Caribe.